

PROLOGO

FIN DE SIGLO Y MEDIO SIGLO AL FIN: ¿LLEGA LA PSICOLOGIA PERUANA A SU ADULTEZ?

Cuando Aníbal Meza tuvo la amabilidad de solícitarme que preparara la presentación de este nuevo volumen extraordinario de la *Revista de Psicología* de la PUCP, releí los dos trabajos que se incluyen y que tanto él como Marco Vargas, cada uno de modo independiente, me habían hecho llegar en algún momento.

He seguido la producción de Meza desde 1979, con su primer libro sobre psicología del aprendizaje cognoscitivo (Meza 1979), hasta hoy; y leo con mucho interés los comentarios, reseñas y notas necrológicas que Vargas viene publicando con frecuencia en esta revista, todos ellos dedicados a la psicología en nuestro país. Ambos son los más productivos especialistas en la *Psicología peruana*, una nueva área de interés que va surgiendo entre nosotros y que ellos están ayudando a crecer con trabajos como los que se incluyen en este volumen.

La invitación a escribir esta presentación me ha llevado a pergeñar unas líneas que me permitan expresar algo de lo que pienso sobre la psicología peruana en el fin de este siglo, estimulado por las contribuciones de los dos autores.

Faltan menos de 1500 días para el lro. de enero del 2000 y se vive ya –por adelantado– una atmósfera de fin de siglo y también de fin de

milenio. Los grandes proyectos, las metas significativas, los propósitos serios, se piensan y se plantean para el siglo XXI: pocos se los imaginan en lo que todavía queda de esta centuria (al fin y al cabo tres años), como si el resto del siglo que hay que vivir poco importara.

Es verdad: así son siempre todos los fines de una época. Se hacen proyectos y planes para “después” porque el “hoy” queda corto, virtualmente se evapora; se establecen compromisos para el futuro porque el presente se deprecia, ya no cuenta. Y este siglo que se acaba nos ha deparado tantas sorpresas (de las buenas pero también de las malas), que es plenamente comprensible que querramos dejar para tres años más adelante, para el nuevo siglo y para el nuevo milenio, la examinación, la elaboración y la prosecución de las enseñanzas y tareas que esta centuria agónica nos entrega como legado.

Pero, aparte del entusiasmo perceptible por la proximidad del nuevo siglo, todo fin de una época va acompañado de un sentimiento de nostalgia. Pues, en el fondo nos habíamos acostumbrado a vivir en el siglo XX.

Para nosotros, los que vivimos en él, el siglo XX ha sido y es todavía nuestro único parámetro temporal. Es, no cabe duda, un siglo que ha merecido y merece vivirse a plenitud. Inmensos desarrollos tecnológicos, la exploración cada vez más atrevida del universo; medios velocísimos de comunicación; derrumbe de ideologías; creciente libertad de los pueblos; avances sustanciales en la promoción y conservación de la salud; debates cada vez más serios sobre algunos de los temas más sobrecogedoramente serios de la condición humana (el aborto, el destino de la familia, la muerte, la sexualidad): todo eso constituye “puntos a favor” para el siglo XX y hace que nosotros nos sintamos si no orgullosos al menos conformes de haber nacido y de vivir en él y no, por ejemplo, en el siglo XVIII.

Y, por eso, el fin del siglo XX nos invita a hacer un balance de lo vivido y de lo vivenciado; de lo hecho y de lo omitido; de lo cumplido y de lo preterido. Qué se hizo y qué no se hizo, y por qué; qué queda por hacer y qué no se podrá hacer más; qué debió hacerse que no se hizo y qué se hizo que no debió hacerse: he aquí algunas de las preguntas que

están implícitas en muchas de las reflexiones que surgen en esta atmósfera postrera del siglo.

Estas preguntas valen por supuesto también para la psicología en el Perú, y para los psicólogos de este país. Valen porque la psicología en el Perú es una creación cultural de este siglo XX y, por tanto, forma parte de los *activos* que deja la contabilidad del siglo XX para los peruanos.

Más todavía: viéndolo bien, la psicología en el Perú y los psicólogos peruanos tenemos motivos propios para hacer nuestro propio balance. La razón para esto es que el fin del siglo coincide con (más o menos) la media centuria de la psicología como ciencia y como profesión en el Perú.

Hagamos algunos cálculos para sustentar nuestro aserto. En 1933 Honorio Delgado y Mariano Iberico dan a la publicidad su *Psicología*, el *long-seller* de la bibliografía psicológica nacional (León 1989). Desde entonces han transcurrido ya más de 60 años. En 1946 Walter Blumenfeld publica su *Introducción a la psicología experimental*, que constituye el manifiesto de la corriente objetiva de la psicología en el Perú. En este año se cumplen 50 años de su publicación. Y a mediados de la década del 50 la psicología hace su aparición como rama autónoma de estudios en San Marcos y en la Católica.

Así pues, la psicología en el Perú cumple 50 años y lo hace en el marco de este fin de centuria que es también fin de milenio.

Pero los números, más allá de su significado indiscutible, no dejan de tener resquicios por los cuales se introduce la subjetividad. 50 años no son mucho tiempo cuando se los piensa en el contexto de la historia de la humanidad. En ella 50 años son un suspiro, un instante. Sin embargo, en el plano individual, considerados en comparación con la existencia de cualquiera de nosotros, 50 años son “toda una vida”.

Obviamente, toda una vida abarca algo más que la adolescencia y la juventud, etapas vitales en que para muchos se encuentra todavía la psicología. ¿No decimos acaso con frecuencia (con la misma frecuencia con la cual lo escuchamos) que la psicología es una ciencia joven?

No: 50 años son mucho más que una juventud. Lo repetimos: son toda una vida. Quizás por ello deberíamos comenzar a retirar del cúmulo de nuestras afirmaciones aquella de que nuestra ciencia y nuestra profesión son jóvenes. La psicología en el Perú ingresa ya a la adultez, que como toda etapa de la vida que se inicia, está llena de incertidumbres y de expectativas, y que trae, por supuesto, sus trabajos y sus deberes, sus responsabilidades y sus esfuerzos.

Uno de los signos anunciadores (y esperanzadores) de esa adultez a la que ingresa la psicología me parece que lo constituye el hecho de la creciente producción bibliográfica de los psicólogos peruanos.

Hasta hace no mucho predominaba, indiscutible, la cultura oral en la psicología peruana. La palabra pronunciada y oída; el verbo razonado y sereno así como la argumentación incisiva al par que elegante (aunque también ha habido de la otra, plagada de lugares comunes, afirmaciones provincianamente dogmáticas, y hasta de dicerios) escuchados en plenarios y auditorios de congresos y mesas redondas, fueron por largo tiempo (y todavía lo siguen siendo en considerable medida) lo distintivo de la psicología académica peruana. Pueblo de grandes y amenos conversadores; de dialogantes peripatéticos o de interlocutores comodamente instalados tanto en torno a una buena mesa como a una taza de café, la idiosincrasia del peruano se reflejaba también en la comunidad psicológica nacional.

De allí que publicar un libro, escribir un artículo, preparar un reporte de investigación para una revista, no eran muy frecuentes entre nosotros en los años 70 y hasta buena parte de los 80. Ni qué decir de los años 60: la *Bibliografía peruana de ciencias sociales (1957-1969)* preparada por José Matos Mar y Rogger Ravines (1971), que incluye 2079 ítems sólo anota unos pocos referidos a la psicología.

Mucho de la cultura oral pervive todavía. Pero lentamente comienza a aparecer la urgencia de lo escrito. Cada vez son más los psicólogos que escriben, que se aventuran al diálogo con interlocutores que no conocen y que tal vez nunca conocerán.

¿Por qué hay ahora más producción escrita? En primer lugar, hay ahora más psicólogos que hace unos diez o quince años. El Colegio de Psicólogos del Perú tiene en sus registros a más de 5 mil personas. Gente que tiene sus ideas y sus proyectos; sus planteamientos. Esa cantidad de personas puede ser vista, con cierto cínico sentido industrial, como “fuerza de trabajo”, como recursos humanos, muchos de los cuales se animan a escribir, ya sea por propia determinación o por estímulo de otros.

También hay un poco más de facilidades para publicar. Imprentas que han bajado sus costos, fondos editoriales universitarios; programas de diagramación para la computadora personal que permiten que uno virtualmente “haga” su libro. Hay también mayor información al alcance. Y unas cuantas revistas dispuestas a acoger trabajos que reúnan un conjunto de requerimientos para ser aceptados.

Lo fundamental me parece, sin embargo, que los psicólogos peruanos nos estamos dando cuenta de que si queremos ser tomados en serio por la sociedad peruana como académicos, como científicos, debemos dejar testimonio escrito de nuestras ideas y de nuestros hallazgos. Porque la comunicación científica es esencialmente comunicación escrita.

Escribir (en psicología o en cualquier otra rama del saber) es ejercitarse en cuatro cosas. Primero, en el propósito de dar sentido y vida a la soledad en la cual obligatoriamente se tiene que plasmar las ideas en grafías. Segundo: en llevar a cabo un diálogo de “larga duración”, que excluye la respuesta inmediata, esperando provocar más bien una reacción diferida (a través de la crítica y del comentario, que, como sabemos, muchas veces nunca se producen). Tercero: es ejercitarse en el ordenamiento de las ideas, renunciando a los matices afectivos y la rotundidad que el contexto del diálogo inmediato y de la presencia de la conducta no-verbal conceden a la palabra hablada. Es, en cuarto lugar, ejercitarse en la perseverancia tanto en la labor (sin recompensa inmediata y con el sólo estímulo de la automotivación) de escribir y escribir, y en la labor aún más paciente de mejorar cada vez más lo que en un primer momento nos pareció inmejorable.

Y, por eso mismo, escribir es, en última instancia, ejercitarse en la actitud humilde de reconocer que escriba lo que uno escriba, corrija lo

que uno corrija, por bien que uno escriba y por mucho que uno corrija, siempre se quedará algo de nuestras ideas fuera del alcance de nuestra capacidad de expresión; siempre habrá alguien que nos dirá (con razón y con derecho) que eso que sostuvimos es relativo y hasta cuestionable. Y que siempre habrá otro, tan inteligente como nosotros, que nos dirá con amabilidad y buena fé que no entendió esto o aquello, cuando fue precisamente en ese “esto” y en aquel “aquello” en los que más esfuerzo pusimos por ser claros.

En eso se están ejercitando los psicólogos en el Perú, que cada día escriben más. Y eso es algo bueno, quién puede negarlo.

Lógico: no basta con la cantidad. Es indispensable un *standar* elevado, que resulte de la propia exigencia, de la aplicación de nuestra capacidad crítica a nuestros propios productos intelectuales. Eso, esperamos, habrá de lograrse cuando se instaure entre nosotros la cultura de la crítica, que es uno de los rasgos distintivos de la modernidad (Paz 1990). Entre tanto, la cantidad habla de esfuerzo y de entusiasmo; y, en muchos casos en la producción psicológica peruana cantidad y calidad van ya unidas.

No cabe duda que la *Revista de Psicología* de la PUCP ha contribuido de modo decisivo a ese progresivo paso de la cultura oral a la escrita en la psicología peruana. Fundada en 1983 por Roberto Lerner y dirigida en la actualidad por Cecilia Thorne, la *Revista* se convirtió muy pronto en una publicación de prestigio y de esperada aparición. Tres circunstancias han coadyuvado a esto: de un lado, la regularidad de su frecuencia; del otro, la acertada conducción editorial. Y, por último, la calidad de las contribuciones acogidas en sus páginas.

Es así que, al menos hasta ahora la *Revista de Psicología* de la PUCP ha sido *de facto* la *Revista Peruana de Psicología* y una parte de la producción relevante de psicólogos peruanos está contenida en ella, tal como lo evidencian trabajos de Raúl González (e. g. 1983), Carmen Lazarte (1991), Alegría Majluf (1989), Federico León (1984), y Aníbal Meza (Meza & Lazarte 1984), por ejemplo.

Este último, Aníbal Meza, distinguido y productivo psicólogo peruano, es uno de los que con más claridad ha reconocido el significado de

la *Revista de Psicología* dedicándole hace algunos años un extenso estudio (Meza *et al.* 1993). Ahora él y Marco Vargas le dedican dos más, que complementan y amplían el primer estudio.

Lo que esta vez se da a conocer termina de confirmar la importancia de la *Revista de Psicología* de la PUCP como expresión y estímulo a la vez de la psicología peruana. Las revistas son, como lo dice Vessuri (1995), “los medios de comunicación por antonomasia de la ciencia” (pg. 201), y la *Revista* cumple con excelencia esa función de comunicación, pero además asume otra, ante la comunidad psicológica internacional: la función de representación de la psicología que se discute, se piensa, se escribe y se hace en este país.

¿Qué descubre el lector en estos trabajos? Me parece que él se ve confrontado con todos los vericuetos, los canales de comunicación no reconocidos, las singularidades derivadas de la orientación doctrinaria de cada autor así como las particularidades vinculadas a la selección de los temas que cada cual decide investigar o tratar. Preferencias por autores y por temas; conocimientos e ignorancias bibliográficas; fuentes documentales; insistencias en un tema de estudio o variaciones del mismo: todo eso que está en el taller del académico; todo aquello que, en unión a su propia capacidad, hace de él una mente brillante o un espíritu opaco.

Y para qué sirve saber esto, se preguntará alguno. Pues para tener una visión del entramado de la ciencia, habría que responderle. Un buen libro o un artículo logrado son el producto terminado de horas de trabajo intelectual, de más de una amanecida, de búsqueda conceptual, de indagación y de reflexión; de múltiples conversaciones formales e informales con colegas. Pero también son el resultado de cosas mucho más silvestres: de ir a la biblioteca a buscar el dato bibliográfico preciso, de buscar obsesivamente en ficheros el título de un libro que no termina de encontrarse y que queremos citar; de ir al centro de cómputo a pedir que nos elaboren estadísticamente tal o cual base de datos, que muchas veces fue diseñada y rellena por nosotros mismos; de revisar el diccionario para ver si la palabra que queremos emplear se escribe de este modo o del otro.

Pero, además, un libro o un artículo revela tanto nuestras excelencias así como nuestras insuficiencias de carácter bibliográfico; nuestra familia-

ridad con otros idiomas o la limitación a nuestra realidad lingüística; la actualidad o la “ancianidad” de nuestras fuentes de información; nuestros marcos de referencia doctrinarios y bibliográficos; nuestro modo de argumentar, de investigar, de tratar los datos que hemos obtenido o sobre los cuales basamos nuestros argumentos; la presencia o ausencia de colaboradores, y mucho más.

Es decir, se trata casi de una radiografía que, aunque está aplicada a la *Revista de Psicología* de la PUCP, también informa acerca de la actividad investigatoria de los psicólogos peruanos. Oportunos por esto último estos dos trabajos, porque precisamente en la atmósfera de fin de siglo, como ya lo dijimos, balances, recapitulaciones, *estados de la cuestión*, son no sólo bienvenidos sino necesarios. Ellos deben movernos a la reflexión y a la toma de decisiones como individuos y como grupo profesional para el siglo XXI, ese futuro que en menos de 1500 días será nuestro cotidiano presente.

Ramón León

Referencias

- Blumenfeld, W. (1946). *Introducción a la psicología experimental*. Lima.
- Delgado, H. & Iberico, M. (1933). *Psicología*. Lima.
- González, R. (1983). Problemas psicológicos de la comunicación lingüística en el Perú. *Revista de Psicología 1*, 53-60
- Lazarte, C. (1991). Análisis, diagnóstico y perspectivas de la investigación psicoeducacional en el Perú. *Revista de Psicología, 9*, 37-87.
- León, F. (1984). El eje fecundatorio norte-sur del Perú: una interpretación psicológica. *Revista de Psicología 2*, 95-111.
- León, R. (1989). *Habent sua fata libelli*. *Psicología*, de H. Delgado y M. Iberico. Esencia y destino de un clásico. *Revista de Psicología, 7*, 167-187.

- Majluf, A. (1989). Prácticas de crianza de madres de estratos socio-económicos medio y bajo de Lima. *Revista de Psicología*, 7, 151-161.
- Matos Mar, J. & Ravines, R. (1971). *Bibliografía peruana de ciencias sociales (1957-1969)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Campodónico Editores.
- Meza, A. (1979). Psicología del aprendizaje cognoscitivo. Hallazgos experimentales en los enfoques de Piaget y Gagné. Lima: NUCICC.
- Meza, A. & Lazarte, C. (1984). Asertividad: problemas de definición y de medición –versión preliminar de una prueba–. *Revista de Psicología*, 2, 5-31.
- Meza, A.; Quintana, A. & Lostaunau, G. (1993). La producción psicológica en el Perú. Una mirada a través de la Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, volumen extraordinario de la *Revista de Psicología*.
- Paz, O. (1990). *El laberinto de la soledad*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Vessuri, H. (1995). Estrategia de valoración de las revistas científicas latinoamericanas. En: Cetto, A. M. & Hillerud, K.-I., comps., *Publicaciones científicas en América Latina/Scientific publications in Latin America*, México, D. F., International Council of Scientific Unions, UNESCO, UNAM, Academia de la Investigación Científica, Fondo de Cultura Económica, 200-210.